

Fecha 09.01.2009	Sección Primera	Página 4
----------------------------	---------------------------	--------------------



A favor de un pacto de los medios

Por desgracia, no es la primera vez que grupos del crimen organizado tratan de intimidar a los medios de comunicación. Han asesinado, como a la reportera **Guadalupe García** de Grupo Fórmula y al editor **Roberto Mora** del diario *El Mañana*, ambos en Nuevo Laredo.

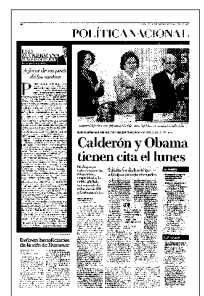
Han desaparecido periodistas como a **Alfredo Jiménez** de *El Imparcial* en Sonora y **Garnaliel López** y **Gerardo Paredes** de Televisión Azteca en Nuevo León. Han atacado las instalaciones de periódicos con armas de alto calibre y granadas como a *El Debate* en Culiacán. Al parecer, los criminales aplican a los periodistas la misma práctica que tienen con las policías: “plata o plomo”. O los compran o los matan. La delincuencia organizada, en particular los narcotraficantes, no quieren “ruido” en su negocio. Quieren que nadie los moleste; que nadie los investigue. Quieren, en suma, actuar con total impunidad.

Algunos medios, de plano, ya no hablan del narcotráfico como si éste hubiera desaparecido súbitamente en ciertas ciudades. Se entiende. Resulta muy arriesgado ejercer el periodismo en este tema. Los costos exceden los beneficios. Un reportero tiene que ser heroico ya que puede perder la vida por un reportaje sobre criminales que generalmente operan con la protección de las autoridades.

El último ataque a un medio de comunicación ocurrió este martes en Monterrey. La estación de Televisa fue agredida con armas de fuego y una granada de fragmentación. Afortunadamente no hubo víctimas pero varios empleados sufrieron crisis nerviosa. Los cobardes agresores, al parecer, dejaron mensajes incluida una pancarta que decía: “Ya dejen de transmitir nada más a nosotros, también transmitan los narcomandatarios”. Es decir, como a los delinquentes les disgusta la política editorial de Televisa, llenaron su estación de balas y esquirlas.

Como ciudadano, miembro de la comunidad periodística y colaborador de Televisa, me uno a la condena que hizo esta empresa frente al atentado. Es, efectivamente, un acto de violencia que intenta intimidar y acallar. Que pone en riesgo la libertad de expresión. Además, al igual que Televisa, espero que las autoridades “investiguen, aclaren, de-

Continúa en siguiente hoja



Fecha 09.01.2009	Sección Primera	Página 4
----------------------------	---------------------------	--------------------

tengan y castiguen a los responsables de este atentado”.

¡Qué cinismo el de estos criminales! Balean para demandar que los medios sean más “equitativos” en las coberturas que hacen. ¡A lo que hemos llegado!

Querámoslo o no, los medios de comunicación también somos parte de esta guerra del Estado en contra del crimen organizado. Tenemos, en este sentido, una responsabilidad que cumplir. Sí: debemos informar. Pero a la vez tenemos que ser muy cuidadosos de no hacerles el caldo gordo a los criminales. No podemos, por ejemplo, transmitir los mensajes que dejan junto a un decapitado o en las mantas que, con toda impunidad, colocan en las calles. Los medios no debemos ser cómplices del clima de terror que los delincuentes pretenden crear en la sociedad.

La realidad es que los medios no podemos renunciar a nuestro papel de informar y analizar un tema de tal trascendencia, pero tenemos que tener claro en qué lado de la cancha estamos jugando. Aquí hay una guerra y los medios debemos estar del lado del Estado mexicano. Esto implicará, tarde o temprano, un pacto —explícito o tácito— de todos los medios serios de este país con el fin de definir criterios generales para el manejo de la información relativa a los grupos más violentos del crimen organizado. Como lo hicieron los colombianos en 1999 con el llamado Acuerdo por la Discreción que contiene seis compromisos básicos de cómo cubrir el delicado tema de la delincuencia organizada. Este pacto termina con una frase memorable: “Preferimos perder una noticia antes que una vida”.